

FUENTES

Orígenes, *Homilía II* sobre el Salmo 67 (68)

*Introducción*¹

El feliz descubrimiento, en el año 2012, de veintinueve homilías sobre los salmos, en su texto griego², nos ha ofrecido un aporte de gran valor para profundizar nuestra comprensión de la teología espiritual del monacato cristiano.

En estas homilías Orígenes (hacia 185-254) se anticipa en más de un siglo a la publicación de “la carta fundacional” del monacato: la *Vida de san Antonio abad*, escrita por san Atanasio de Alejandría en el año 357. ¿En qué sentido?

¹ Introducción, traducción y notas de Enrique Contreras, osb (Abadía Santa María, Los Toldos, Argentina).

² Cf. Lorenzo Perrone, *El último Orígenes: el descubrimiento de las Homilías sobre los salmos en el código de Múnich*, en *Salmaticensis* 62 (2015), pp. 43-66.

En el sentido que la interpretación del salmo sesenta y siete por parte del sabio alejandrino presenta varios de los temas centrales de la vida monástica cristiana, comenzando por la *lectio divina*, continuando con la recitación de los salmos, pasando por la inhabitación de la Trinidad en nosotros y culminando con los desposorios espirituales con Cristo y la explicación del vocablo *monotropos*.

Para facilitar la comprensión del texto he dispuesto, al inicio de cada párrafo, unos recuadros que señalan las líneas principales de la interpretación de Orígenes.

La presente traducción se basa en el texto editado por el Profesor Lorenzo Perrone³. He tratado de ceñirme al original, pero buscando, al mismo tiempo hacer comprensible el desarrollo de la explicación del salmo.

Texto

Homilía II sobre el Salmo 67 (68)

Esta homilía se inicia con una introducción, que también hallamos en otras predicaciones del Alejandrino, sobre la necesidad de profundizar,

³ *Origene. Omelie sui Salmi. Volume I. Omelie sui Salmi 15, 36, 67, 73, 74, 75.* Introduzione, testo critico ridevuto, traduzione e note a cura di Lorenzo Perrone, Roma, Città Nuova Editrice, 2020, pp. 390-429 (Opere di Origene, IX/3a), en adelante: Origene. Cf. asimismo *Origenes Werke Dreizehnter Band. Die neuen Psalmenhomilien. Eine kritische Edition des Codex Monacensis Graecus 314.* Herausgegeben von Lorenzo Perrone in Zusammenarbeit mit Marina Molin Pradel, Emanuela Prinzivalli und Antonio Cacciari, Berlin/München/Boston, De Gruyter, 2015, pp. 200-224 (Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte [GCS] Neue Folge. Band 19).

por medio de un atento examen, en los mandamientos que hallamos consignados en las Sagradas Escrituras. Esta es la tarea propia de la *meditatio*, que debemos poner en práctica al realizar nuestra *lectio divina* cotidiana (§ 1.1)⁴.

“... No es posible observar los mandamientos de Dios sin comprender su significado profundo. También para ellos es válida la recomendación que hace Jesús de ‘buscar’ (Mt 7,7); y, por tanto, hay que interrogarse sobre la auténtica naturaleza de los preceptos divinos, en vez de atenerse simplemente a la letra. La comprensión de los mandamientos, además de asegurar un entendimiento más adecuado de la naturaleza y dignidad de Dios... es secundada por un amor que siempre es conforme a nuestras fuerzas y capacidades. La expresión más alta de esta caridad es el martirio, pero que no es de todos, sino solo de quienes son capaces de un amor perfecto”⁵ (§ 1.2).

Es necesario sondear la palabra de Dios

1.1 No es posible que alguien cumpla todos los mandamientos de Dios en las divinas Escrituras, los de Cristo y del Espíritu Santo, sin primero haber comprendido lo que se dice. A menudo nos parece comprender algo de lo que se nos ha ordenado, pero cuando investigamos e indagamos si lo que se nos ha mandado es digno de quien lo ha ordenado y manifiesta algo de la grandeza de Dios que habla, no hallamos nada de esto. Además, la Palabra misma nos exhorta, según lo de “busquen y encontrarán” (Mt 7,7), a buscar

⁴ La subdivisión de los párrafos al igual que los subtítulos son un agregado nuestro.

⁵ Orígenes, p. 390, nota 1.

también lo que pensábamos conocer antes de indagar, para que, buscando, encontremos entonces en los mandamientos de Dios algo digno del que ordena y que es llevado a la práctica no por cualquiera, sino por aquellos que son capaces de cumplir también los otros mandamientos de Dios, grandes y divinos.

La grandeza de la caridad

1.2. Por tanto, como no es de todos cumplir los mandamientos sobre el martirio, sino que es de quienes tienen una gran caridad, la caridad hacia Dios, que “todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, el amor que no acaba nunca” (cf. 1 Co 13,7-8); así sobre muchos [mandamientos] hallaremos que es propio de algunos grandes obrar en Dios lo que Dios ordenó. Y para cada uno de los mandamientos hay que buscar el designio del mandamiento y la grandeza de la caridad, para que, fortificados por esta e iluminados por la luz verdadera, obremos lo que se nos manda habiéndolo comprendido.

En el segundo párrafo se nos formula una pregunta, o mejor: se nos invita a profundizar en el sentido del mandamiento formulado en el versículo cinco del salmo. Y nuestra tarea es buscar “el sentido digno” de este mandato (§ 2.1).

Todo ser humano experimenta la necesidad de poner una pausa en su labor cotidiana. Sin embargo, los cristianos no podemos adecuarnos a los métodos paganos de relajación (§ 2.2).

La vida nueva, recibida en el bautismo, nos arranca de nuestro precedente modo de existencia, que era pagana. En consecuencia, es

necesario dejar de lado los cantos de esta vertiente y entonar los cánticos según Dios (§ 2.3).

El deseo ferviente de poder regresar a nuestra patria celestial, concluida nuestra peregrinación temporal, confiere una modalidad propia, específica, a nuestro canto y a nuestra salmodia junto a la comunidad eclesial (§ 2.4-5)⁶.

“Canten a Dios”

2.1. ¿Pero qué me propongo [decir] con este proemio? Escucha. El principio de la lectura de hoy era un mandamiento. Porque la Palabra ha dicho: “Canten a Dios, canten salmos a su nombre, preparen el camino para el que cabalga sobre el ocaso, Señor es su nombre” (Sal 67 [68],5). Busco, entonces, si manda esto el Dios del universo, o Cristo, o el Espíritu Santo, para que, según las palabras “canten a Dios”, ninguna otra cosa se entienda sino una modulación⁷ de la voz. Pero esta modulación, mucho mejor que nosotros, pueden producirla los músicos y quienes esmeradamente ejercitan su propia voz para aumentarla y amplificarla, por medio de alguna técnica, para el ejercicio y adiestramiento de la voz. Busco, por consiguiente, si la Palabra quiere decir solo esto, o si el mandamiento, incluso entendiendo esto, en primer lugar, por algún motivo, como algo útil por causa de los más simples, como mostraremos inmediatamente,

⁶ Se debe tener en cuenta, como lo advierte Perrone, que “Orígenes identifica la Iglesia cuerpo de Cristo con la Jerusalén espiritual, imagen de la verdadera ciudad de Dios que es la Jerusalén celestial” (Orígenes, p. 397, nota 10).

⁷ *Egklisis*: inclinación, flexión, conjugación. Cf. Orígenes, pp. 392-393, nota 4.

no manifieste poseer también, en segundo término, un sentido digno de quien ordena y que se puede ver en las palabras: “Canten a Dios, canten salmos a su nombre” (Sal 67 [68],5).

Necesitamos relajarnos, pero no con invenciones paganas

2.2. Ahora bien, en primer lugar, la Palabra proclama que también la letra del texto tiene algo útil y necesario, y es necesario ante todo demostrar esto. Sabemos que todos los seres humanos necesitamos relajarnos y que no es posible mantener nuestro pensamiento⁸ en una tensión permanente, aunque llegásemos a ser personas muy estudiosas. Por tanto, los que no tienen⁹ [nuestra] fe buscan relajarse con diversiones desordenadas, o con risas abundantes y canciones indecorosas, y toman como tema de las canciones sus propias pasiones. A veces cantan situaciones eróticas, a veces los cantos¹⁰ y los himnos de los demonios, según su religión; a veces también toman como tema la propia tristeza, y conforme a esta cantan lamentaciones sobre su pesar¹¹. Otras veces toman como tema las nupcias, de donde derivan las odas epitalámicas.

⁸ *Hegemonikon*, lit.: el principio de autoridad, es decir, nuestro autogobierno.

⁹ Lit.: de afuera.

¹⁰ Lit.: peán (canto coral griego en honor de Apolo, con frecuencia de carácter guerrero).

¹¹ Lit.: *akedia*, que podríamos incluso traducir por depresión, o tedio del corazón (cf. Casiano, *Instituciones*, 10,1; CSEL 17, p. 173).

Cantos según Dios

2.3. Pero en cuanto a nosotros, la Palabra ha querido que el alma de los creyentes fuera desviada de las odas paganas hacia las mejores canciones, según Dios; para que, proponiendo canciones que parecen de naturaleza homogénea, pero que son mejores, el alma se aparte del deseo de aquellos cantos. Y la Palabra dice: “¿Quieres cantar y valerte para tu canto de un tema amoroso¹²?”. Aprende que en verdad existe un eros divino y celestial, según el cual fue escrito el *Cantar de los Cantares*. ¿Quieres cantar una oda epitalámica? Conoce el matrimonio divino, el del hijo del rey según el Evangelio (cf. Mt 22,2), al que has sido llamado: reconoce al esposo, pon atención a la esposa, y canta no un canto [cualquiera], sino eminente; y así como están las cosas santas entre las que son santas (cf. Ex 29,37), así canta el *Cantar de los Cantares*. ¿Pero quieres llorar, y cuando eras pagano tenías cantos y lamentos apropiados? Aprende que también ahora se te da una bienaventuranza, la de aquellos que lloran (cf. Lc 6,21; Mt 5,5).

Cantar con el anhelo de la patria celestial en el corazón

2.4. Comprende, entonces, por qué debes llorar. Mira a tu Jerusalén, busca el camino para volver a casa¹³, di llorando: “¿Cómo es que está sentada sola la ciudad populosa, que era la principal entre las naciones? ¿Cómo se ha sometido a tributo? ¿Cómo ha llorado

¹² Lit.: erótico.

¹³ Cf. Lc 15,17-18.

lamentándose de día y de noche con lágrimas sobre las mejillas?” (Lm 1,1-2), y lo que sigue. Y llora también tu exilio a Babilonia diciendo: “Junto a los ríos de Babilonia, allí nos hemos sentado y hemos llorado” (Sal 136 [137],1), con el resto [del salmo]¹⁴. Y mira de qué forma tu lamento te será provechoso, enseñándote a buscar la patria misma, a comprender los misterios sobre ella y a llorar, hasta que vuelvas a la ciudad que ha sido construida con las piedras más valiosas, no con las inanimadas. Porque ustedes han sido “edificados como piedras vivas, como templo espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo” (1 P 2,5). Por consiguiente, si te lamentas por tu alejamiento de Jerusalén, y comprendes que, habitando en el cuerpo, estás en el exilio separado del Señor (cf. 2 Co 5,8), haciéndote según Dios, llegarás a ser [como] cristal de roca, piedra de los pórticos, piedra elegida, piedra de zafiro y tantas otras piedras preciosas que se dice que existen, de las que está formada la Jerusalén celestial (cf. Is 54,11-12; Ap 21,18 ss.). Vuelto hacia Dios, y diciendo: “Cuántos ídolos falsos han poseído nuestros padres” (Jr 16,19), abraza los himnos al Dios del universo y transforma toda tu manera de cantar y salmodiar [elevándola] hacia lo más digno, lo más venerable, lo más provechoso.

¹⁴ Cf. Orígenes, *Homilias sobre el libro de los Números*, XV,1.4: «Si alguien estuviera entre estos ríos de Babilonia, si alguien fuera inundado por las corrientes del placer y bañado por las ondas de la lujuria, éste no se dice que “está de pie”, sino que “se sienta”: y por eso, los que estaban allí prisioneros, decían: “Sobre los ríos de Babilonia nos sentamos y lloramos, mientras recordábamos a Sión” (Sal 136 [137],1). Pero ni siquiera pueden llorar antes de acordarse de Sión: pues es el recuerdo de los bienes el que hace lamentables las causas de los males. A no ser, pues, que uno se acuerde de Sión, a no ser que contemple la ley de Dios y los montes de las Escrituras, no comienza a llorar sus males».

2.5. Esto, entonces, sobre la interpretación literal de las palabras: “Canten al Señor” (Sal 67 [68],5), pues estas también son provechosas en sí mismas.

Al iniciar, en el párrafo tercero, la exposición de la interpretación espiritual del versículo cinco del salmo, Orígenes nos ofrece una distinción entre hablar y cantar; para ello se apoya en dos textos paulinos (§ 3.1).

«Orígenes reflexiona sobre “la voz inteligible”, que es la del intelecto (*noys*) –y para él equivale al término bíblico “corazón”– con la condición de que sea “puro” (Mt 5,8), con la ayuda de Rm 8,15 y Ga 4,6. Se trata de dos *testimonia* que concurren especialmente a desarrollar su reflexión sobre la oración interior, o silenciosa, de los santos, y sobre “la voz” o “gemido” del Espíritu que la anima íntimamente según Rm 8,26-27¹⁵» (§ 3.2).

La tercera parte del párrafo tres, recibe una buena ayuda para su comprensión del siguiente texto:

«El Verbo de Dios, que procede de David y existía antes que él, despreciando la lira y la cítara, instrumentos sin alma, armonizó por medio del Espíritu Santo este mundo y el pequeño universo que es el hombre,

¹⁵ Orígenes, p. 400, nota 13. Cf. Orígenes, *Sobre la oración*, II,3: «En el corazón, de los escogidos, el Espíritu clama: “*Abba, Padre*” (Ga 4,6). Conoce muy bien nuestros gemidos en la tienda del cuerpo, suspiros de abatimiento por haber caído en pecado. “Intercede ante Dios con gemidos inenarrables” (Rm 8,26) pues, por el amor misericordioso que tiene a la humanidad, hace suyos nuestros gemidos». Y en *Homilias sobre el Éxodo*, V,4, el Alejandrino afirma: «Querría ya saber cómo lo santos claman a Dios sin (usar) la voz. El Apóstol enseña: “Dios nos ha dado el Espíritu de su Hijo que clama en nuestros corazones: ¡*Abba, Padre!*” (Ga 4,6); y añade: “El mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables”. Y de nuevo: “El que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede en favor de los santos según Dios” (Rm 8,26-27). Así, por tanto, el clamor silencioso de los santos se oye ante Dios por la intercesión (lit.: interpelación) del Espíritu Santo».

su alma y su cuerpo; mediante el instrumento polífono, [el Verbo], canta para Dios y acompaña con el instrumento que es el hombre. “Porque tú eres para mí cítara, flauta y templo”. Cítara por la armonía, flauta por el espíritu, templo por la razón: para que la [cítara] vibre, la [flauta] soople y el [templo] provea un lugar al Señor.

Ciertamente, el rey David, el citarista..., nos ha exhortado a la verdad y a retornar de los ídolos; sobre todo él impedía cantar himnos a los demonios, ahuyentándolos con su música de verdad, con la cual, cantando él solo, curó a Saúl cuando estuvo poseído por aquel [espíritu] (cf. 1 S 16,23). El Señor, enviando su soplo sobre este hermoso instrumento que es el hombre, lo hizo según su propia imagen (cf. Gn 1,27)...¹⁶» (§ 3.3).

La fe recta en Cristo y en Dios Padre nos permite comprender el amor de nuestro Creador, y también su severidad respecto de nuestro alejamiento de Él y de su Hijo. Sin embargo, sostenidos por una fe que se expresa convenientemente, podemos cantar, como los cielos, la gloria de Dios (§ 3.4).

Así como es imperfecto nuestro conocimiento en la vida presente, también lo es nuestra alabanza al Señor. Pero cuando llegue lo perfecto también podremos realizar todo de una manera digna de Dios. Y esta será nuestra condición en el mundo venidero: veremos a Dios con un corazón puro (§ 3.5).

Cantar al Señor, en espíritu y verdad, es todo un desafío, si es que queremos hacerlo para que Él se alegre con nuestro canto. Debemos, por tanto, conocer cuáles son las melodías que regocijan a nuestro Dios, y aprenderlas (§ 3.6).

¹⁶ Clemente de Alejandría, *Protreptico*, I,5.3-4. Cf. Origene, pp. 402-403, nota 15.

Hablar y cantar

3.1. Puesto que el admirable Apóstol, escribiendo de modo particular algunas palabras en una carta, me sugiere proponerlas, entonces, partiendo de ellas, en cuanto me es posible, trataré de explicarles cómo se pueden comprender en un sentido más profundo las palabras: “Canten al Señor, canten salmos a su nombre” (Sal 67 [68],5). Dice Pablo: “Hablando entre ustedes con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando a Dios en sus corazones” (Ef 5,19). En esta epístola dijo: “Salmos, himnos y cánticos espirituales”, pero en otra dice: “Cantando con gratitud en sus corazones” (Col 3,16). Si alguien quisiera apoyarse literalmente sobre estas palabras, no sé si podría demostrar cómo el corazón canta, haciendo algo diferente al no cantar, es decir, hablar. E incluso respecto de la voz articulada, observo una diferencia entre hablar en vez de cantar y cantar en vez de hablar sin acompañamiento musical. Me parece que, si hablo, necesito una cualidad específica para hablar. Pero si canto, para cantar bien necesito la música, y el conocimiento del ritmo y de los sonidos. Y necesitaré saber los nombres de las melodías y de los sonidos, sobre lo cual los músicos sabrán discurrir mucho mejor que yo.

Voz sensible y voz inteligible

3.2. Por consiguiente, si una cosa es cantar con el corazón y otra solo hablar con él, y diferente es cantar con el corazón respecto de hablar simplemente con el corazón, pues «el Espíritu clama en nuestros corazones y canta: “*Abba, Padre*”» (cf. Rm 8,15; Ga 4,6), se

debe examinar qué es cantar con el corazón. Hay en nosotros una voz inteligible, distinta de la voz sensible, y la Palabra, teniendo presente que ella es escuchada solo por Dios dijo: “El Espíritu que clama en nuestros corazones” (Ga 4,6). Tal vez, también cuando se dice: “Con mi voz he clamado al Señor” (Sal 3,5), la Palabra no lo dice sobre la voz sensible. Porque Dios no tiene necesidad de ésta cuando digo: “Clamar hacia Él”, ya que esta voz llega hasta lo que [se manifiesta] por medio de la carne, el espíritu y la sangre, esta voz es un golpe en el aire. Pero tenemos otra voz y, para expresarme escuetamente y persuadir a quien me escucha, diré que esta es la voz de un intelecto¹⁷ puro.

El Verbo le pone ritmo a nuestro entendimiento

3.3. En consecuencia, necesito una música inteligible, que le dé un ritmo a la voz del entendimiento, necesito un adiestramiento espiritual de la voz, no uno sensible. ¿Y dónde podré aprenderlo? ¿Quiénes son los maestros de esta música? David salmodiaba, utilizaba instrumentos, la historia dice que él era un músico (cf. 1 S 16,16-23). Pero, ¿por qué este apelativo no se le da a David?¹⁸

¹⁷ *Vöys*: entendimiento, inteligencia, facultad de pensar, etc., que para Orígenes equivale al término bíblico “corazón”.

¹⁸ Cf. Orígenes, *Homilía sobre el libro de los Números*, XVIII,3.3: “¿Qué diremos, también de la música, en la cual el sapientísimo David había alcanzado tan cumplida pericia y adquirido las disciplinas de toda melodía y del ritmo, que en estas cosas encontrara sonidos por los cuales pudiese incluso calmar con el canto al rey, perturbado y atormentado por un espíritu maligno? De ahí que no piense que haya alguien de recto sentido que niegue que en la ciencia de estas cosas toda sabiduría viene de Dios”.

Tal vez, los traductores han querido evitar la paronimia con Musas, pero el hecho evidente es que David se apropió de este arte y de su poder. Hablaré sin cautela y en términos generales, para que comprendamos la música. En muchos pasajes David es figura de nuestro Salvador. Y David se fabricó un instrumento de diez cuerdas (cf. Sal 32 [33],2), o de cuantas cuerdas estuviera compuesto; pero el gran músico David, el de hábil mano -pues se dice que así se traduce este nombre, interpretando David como el de mano hábil-, sobre él los profetas profetizaron que regiría al pueblo (cf. 1 S 9,17; 16,12), vino a esta vida y se fabricó un gran instrumento de muchas cuerdas: la Iglesia. Y en cada uno de nosotros cuando este Verbo le pone ritmo al entendimiento e impone orden a los movimientos del intelecto y a las voces [del entendimiento] al modo de la música, podemos ver el mandamiento que dice: “Canten al Señor” (Sal 67 [68],5). Habiéndolo comprendido así el Apóstol puede decir: “Cantando y salmodiando en sus corazones” (Col 3,16).

“Canta como los cielos”

3.4. En efecto, cuanto el entendimiento no piensa de modo discordante sobre Cristo ni discurre de un modo desprovisto de ritmo sobre el Dios del universo, sino que considera lo que es correcto sobre Él y, teniéndolo presente, habla convenientemente sobre la divinidad, expresa también, por decirlo así, el esfuerzo de la voz respecto de Dios en su severidad y el sosiego que produce su bondad (cf. Rm 11,22). Y cuando pueda producir, hablando sobre Dios, a partir de la intensificación [de la voz], ritmos espirituales

mesurados y melodías celestiales, entonces canta como los cielos, canta con el corazón y salmodia para Dios. ¿De qué manera como los cielos? Según lo que está escrito: “Los cielos narran la gloria de Dios” (Sal 18 [19],2)¹⁹.

Cantar a Dios con un corazón puro

3.5. Pero también en el *Apocalipsis de Juan* hemos leído cómo Juan, el profeta y apóstol, pues escribió el *Apocalipsis* como profeta, vio fiestas santas y ángeles que tenían cítaras y salmodiaban; y vio algunos “cantar el cántico de Moisés, siervo de Dios” (Ap 15,3). Yo pienso que, según el designio de toda su revelación, que es espiritual –en ella está escrito: “Quien tiene oídos que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2,7)–, se explica en sentido espiritual lo que dice sobre el cántico y los salmos. Todos nosotros, en efecto, debemos cantar a Dios, habiendo aprendido la música espiritual, y tomar la iniciativa de cantarle himnos. Ahora ciertamente entonamos himnos de forma imperfecta, y cantamos de manera imperfecta; pero cuando venga lo que es perfecto (cf. 1 Co 13,10), como ya no profetizaremos de manera imperfecta, como ya no conoceremos de forma imperfecta, sino que conoceremos plenamente, así entonces cantaremos himnos a Dios con los santos ángeles, arcángeles, tronos

¹⁹ Cf. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, I,13: «... Todos los perfectos, hechos celestiales o llegados a ser “cielos”, “narran la gloria de Dios” (Sal 18 [19],2), como dice el Salmo. Por eso, en fin, también los apóstoles, que eran cielos, son enviados a narrar la gloria de Dios y reciben el nombre de “Boanerges, es decir, hijos del trueno” (cf. Mc 3,17), para que, por la potencia del trueno creamos que son verdaderamente “cielos”. Ver Origene, pp. 404-405, nota 16.

y dominaciones. Y esta será nuestra obra en el eón venidero: cantar con los corazones, ver a Dios con corazones puros y hacer lo que sea semejante a esto.

Melodías que alegran a Dios

3.6. Esforcémonos, entonces, por cantar en cada una de las dos formas, y no simplemente en cantar, sino cantar al Señor. Porque para ser grato al Señor debo aprender la voz con la que se alegra el Señor y las melodías con las que se regocija el Señor. Y lo mismo que si debo cantar para un rey, necesitareé conocer qué melodías son gratas al rey, para que agrade al rey con mi canto; y si me dispongo a cantar para los teatros de alguna ciudad, deberé conocer las melodías aptas para las poblaciones y las ciudades. Así también, si me dispongo a cantar al Señor, deberé conocer las melodías que alegran al Señor, para cantar a Dios teniendo como oyente al Señor.

En el inicio del párrafo cuarto, Orígenes nos ofrece una sutil y profunda reflexión sobre la diferencia entre cantar y salmodiar. Esta distinción tendrá un éxito notable en el ámbito del monacato cristiano²⁰, sobre todo en Oriente. Pero en su explicación lo más importante, lo que quiere transmitirnos el Alejandrino, es esto: las realidades sensibles, por medio de las cuales se expresa el texto bíblico, son la base desde la

²⁰ Cf. Evagrio Pónico, *Tratado Práctico*, 69; SCh 171, p. 654: “Es una gran cosa rezar sin distracción, pero es una cosa más grande aún salmodiar sin distracción”; *Tratado sobre la oración*, 85; SCh 589, p. 300: “La salmodia es la imagen de la sabiduría multiforme (cf. Ef 3,10). La oración, en cambio, es el preludio de la gnosis inmaterial y simple”.

cual podemos ascender desde el significado literal hacia la comprensión espiritual de la Sagrada Escritura (§ 4.1)²¹.

Mediante el recurso a una llamativa comparación musical, Orígenes pone de relieve la necesidad de hacer sonar el salterio de la palabra de Dios rectamente, de forma no discordante. Y, al mismo tiempo, alerta sobre el peligro de una audición superficial o sin armonía de la Ley divina (§ 4.2).

“La distinción entre cantar y salmodiar o cantar tocando un instrumento refleja la diferencia entre la actividad del alma y de la mente, es decir, el ejercicio de la inteligencia para la comprensión de los misterios divinos, y el del cuerpo, que debe poner en práctica los preceptos de Cristo”²². Esta distinción ha sido expresada de modo admirable, a mi parecer, por Evagrio Póntico²³ (§ 4.3).

Cantar y salmodiar

4.1. Es hermoso, por tanto, cantar a Dios, y esto es hermoso en primer término, pero en segundo lugar es hermoso salmodiar “a su nombre” (Sal 67 [68],5). En efecto, cuanto difiere Dios en sí mismo del propio nombre, así difiere cantar de salmodiar. Por eso la Escritura le hace corresponder lo que es mejor: cantar; mientras que lo inferior,

²¹ Cf. Orígenes, pp. 406-407, nota 19.

²² *Ibid.*, p. 408, nota 21.

²³ Cf. *Tratado sobre la oración*, 82-83; SCh 589, p. 298: “Ora con mansedumbre y sin ansiedad; salmodia con inteligencia (cf. Sal 46 [47],8) y armonía, y serás como el aguilucho que vuela en las alturas”.

“La salmodia calma las pasiones y apacigua la intemperancia del cuerpo. La oración, en cambio, hace que el espíritu se ejercite en la actividad que le es propia”.

salmodiar, lo hace corresponder no a Él, sino “a su nombre”. Y no ha dicho: “Canten al nombre del Señor”, sino: “Salmodien”, no al Señor sino “a su nombre”. Para que se comprenda la diferencia entre cantar y salmodiar, iré de nuevo a las realidades sensibles; pues las realidades sensibles hacen las veces de base para comprender las realidades superiores. Por este motivo toda la Escritura se expresa con realidades sensibles, para que a partir de ellas ascendamos a las realidades espirituales. Y si la Escritura no hubiera hablado [primero] de la Ley con palabras sensibles, no podríamos decir partiendo de ella: “Sabemos, en efecto, que la Ley es espiritual” (Rm 7,14). Ahora bien, quien canta utiliza solo la voz; en cambio, el que salmodia también [se sirve] de un instrumento. Está el salterio como instrumento y está el canto como algo más límpido, puesto que el instrumento del salterio no puede expresar la limpidez de la voz humana. Pero el instrumento, en cierto sentido, imita, en cuanto es posible, la limpidez de la voz humana. Por tanto, si quieres llegar a comprender la diferencia entre cantar y salmodiar, considérate a ti mismo en tanto que separado del cuerpo y comprende el cantar. Considera también tu cuerpo, pues sabes que resucitará, y mira el salmodiar.

Aprender a cantar armoniosamente con la Sagrada Escritura

4.2. Pero si también se debe transferir la distinción entre cantar y salmodiar a las realidades presentes, diremos que cuando comprendes rectamente sobre Dios y hablas bien de la divinidad, le cantas a Él. En cambio, cuando obras convenientemente, por medio del movimiento de un instrumento, que para ti es un salterio espiritual, me refiero al cuerpo,

salmodias a Dios. El artista al salmodiar no confunde las cuerdas, sino que conoce los tiempos y los ritmos²⁴; y sabe cuándo tocar la cuerda más baja y cuándo la segunda cuerda, cuándo la cuerda de sonido más agudo, cuándo tocar la cuerda de sonido más elevado, y cuándo, en cambio, dar el sonido más bajo. Así, sabiendo cómo salmodiar con el salterio lo afina²⁵ con la palabra de Dios, y sabe cuándo mover la cuerda de la mano, y cuándo mover la cuerda del pie, para que suene²⁶ como conviene, para que ejecute lo que corresponde. Sabe cuándo dar la vista a su ojo, para que el ojo no vea algo disonante –mira algo de modo discordante “si mira a una mujer para deseirla” (Mt 5,28)–, y para que el oído no reciba algo inconveniente ni escuche algo disonante. ¿Pero qué hace el oído cuando alguien transgrede el mandato que dice: “No admitirás una audición superficial” (Ex 23,1 LXX), para que aquella cuerda que es la boca no cante algo desentonado? Y esta cuerda de la boca canta de modo desentonado cuando proferimos una palabra vana sobre lo que está escrito: “Rendirán cuenta sobre ella en el día del juicio” (Mt 12,36).

Salmodiar por medio del cuerpo

4.3. También es posible servirse de la cuerda del vientre armónicamente²⁷, cuando comemos y bebemos para gloria de Dios

²⁴ Lit.: espacios, posiciones (*topoys*).

²⁵ Lit.: según la cadencia, regula, lo arregla (*rythmizo*).

²⁶ Lit.: caminase hacia lo necesario (*peripate eis deon*).

²⁷ O: melodiosamente, con medida (*emmelos*).

(cf. 1 Co 10,31); y asimismo es posible servirse [de esa cuerda] de modo discordante²⁸, cuando por nuestra gula hacemos cosas tales como para que se diga sobre nosotros: “Su dios es el vientre” (Flp 3,19). Pero ustedes mismos completarán aquello que sigue, pues para quienes han recibido indicaciones de cuanto precede es decoroso callar las expresiones sobre lo que sigue. Y porque el Apóstol ordena: “Hagan todas las cosas en nombre de Jesús” (Col 3,17), por esto ciertamente hay que comprender que [la Escritura] ha dicho “cantar a Dios” (cf. Sal 67 [68],5) sobre las cosas mejores; en cambio, “salmodiar a su nombre” (cf. Sal 67 [68],5), en referencia a salmodiar por medio del cuerpo, como se ha demostrado.

La explicación de los textos de la Sagrada Escritura se puede realizar, ante todo, merced al auxilio de la oración, tanto personal como comunitaria. Y, en segundo término, aprendiendo a iluminar los pasajes bíblicos con la ayuda de otros de la misma procedencia (§ 5.1).

Quitar las piedras del camino es tarea principal del predicador. Él debe ayudar al oyente de la Palabra a comprender que “toda la Sagrada Escritura es un camino que conduce a la salvación” (§ 5.2).

Al igual que es posible preparar el camino para el pueblo de Dios, a fin de que pueda comprender los textos bíblicos, así también podemos disponer una vía para el Señor, que quiere caminar en nuestro interior (§ 5.3).

El tema de la santificación y/o divinización es frecuente en Orígenes. Y él lo apoya, principalmente, sobre tres textos de la Escritura: Jn 14,23;

²⁸ O: negligentemente (*exmelos*).

Lv 26,12 y 2 Co 6,16²⁹ (§ 5.4). En el *Comentario al Cantar de los Cantares* afirma:

“Porque así dice este rey: *Pondré mi morada en ellos y andaré entre ellos* (Lv 26,12), en realidad, entre aquellos que presentan al Verbo de Dios una anchura tal de corazón, que incluso pueda decirse que Él se pasea por ellos, es decir, por espacios de comprensión más amplia y de conocimiento más dilatado” (II,8,38).

Y en sus *Homilias sobre el Éxodo*:

«El espíritu inmundo ha habitado en nosotros antes de creer, antes de haber venido a Cristo, cuando todavía, como dije antes, nuestra alma fornicaba lejos de Dios y estaba con sus amantes, los demonios. Pero después de haber dicho: “Volveré a mi primer marido” (cf. Os 2,7) y de haber venido a Cristo que desde el principio la creó a su imagen (cf. Gn 1,27), (es) necesario que el espíritu adúltero deje el lugar, tan pronto como ve al legítimo marido. Hemos sido, por tanto, acogidos por Cristo, ha sido purificada nuestra casa de sus pecados pasados, y ha sido adornada (cf. Lc 11,25) con los adornos de los sacramentos de los fieles, que conocen quienes han sido iniciados. Pero esta casa no merece tener inmediatamente a Cristo como habitante, a no ser que su vida y su conducta³⁰ sean santas, puras, incontaminadas, para merecer ser el templo de Dios (cf. 2 Co 6,16). Porque no debe ser solo la casa, sino el templo en el que Dios habite...» (VIII,4).

También con un sentido eclesiológico, en las *Homilias sobre el Levítico* dice:

«Si a ti, que eres un miembro, no te parece perfecta la alegría si falta otro de los miembros, cuánto más al Señor y Salvador, que es la

²⁹ Origene, p. 412, nota 23.

³⁰ *Conversatio*.

cabeza y el autor de todo el cuerpo (cf. Ef 4,15. 16), no considera que haya para sí alegría perfecta mientras falta alguno de los miembros de su cuerpo. Y por eso, tal vez, la oración que derramaba delante de su Padre: “Padre santo, glorificame con aquella gloria que tenía junto a Ti antes de que el mundo existiera” (Jn 17,5). No quiere, por consiguiente, recibir su gloria perfecta sin ti, esto es, sin su pueblo, que es su cuerpo y que son sus miembros. Porque quiere, en este cuerpo de su Iglesia y en estos miembros de su pueblo, habitar Él mismo como en el alma, para que todos los movimientos y todas las obras sean según su voluntad, para que se cumpla verdaderamente en nosotros aquello que dice el profeta: “Habitaré y caminaré en (medio) de ellos” (cf. Lv 26,12)» (VII,2).

Para que Dios pueda pasearse en nuestro interior es necesario que los caminos, por los que Él va a transitar, estén limpios. Debemos, en consecuencia, proceder a la eliminación de los malos olores, nuestros pecados, y de las piedras de tropiezo que están en nuestros corazones (§ 5.5).

Dios quiere caminar en nuestro interior, mas no solo esto, sino también pasear en nuestro corazón. Para que esto sea posible, debemos limpiarle el lugar de su paseo, quitando las espinas, es decir, las preocupaciones inútiles, las riquezas, los placeres (§ 5.6).

Abrir camino

5.1. En atención al instrumento del salterio consideremos un tercer mandato. ¿Qué nos ordena la Palabra? “Preparen el camino para aquel que ha subido hacia el occidente. Su nombre es Señor”³¹

³¹ Otra versión posible: “Hagan camino para el que cabalga sobre el ocaso, Señor es su nombre” (así *La Biblia griega Septuaginta*. Natalio Fernández Marcos - María

(Sal 67 [68],5). En Isaías está escrito: “Quiten las piedras [que están] en el camino y preparen la vía para mi pueblo” (Is 62,10), y tomando ejemplo de esto pasaré a la que me parece ser la explicación del texto que tenemos delante, que me será concedida conforme a sus oraciones.

Quitar las piedras del camino

5.2. El que prepara un camino se esfuerza por quitar de él las piedras de tropiezo, para que, el que camina, camine sin tropiezo. Por eso está escrito: “Quiten las piedras del camino y preparen la vía para mi pueblo” (Is 62,10)³². Y esto se ha dicho para que, partiendo de lo sensible, se comprenda cómo el que enseña al pueblo quita las piedras del camino. Pues siempre que elimina todo lo que parecía un tropiezo, a causa de la circunspección y oscuridad de la Escritura, y presenta a los oyentes la recta doctrina, quita las piedras del camino. Y cuantas veces refuta las interpretaciones contrarias, que surgen de la letra, y con claridad hace plana la Escritura –porque toda la Escritura es un camino que conduce a la salvación–, entonces cumple el mandato que dice: “Quiten las piedras del camino y preparen la vía para mi pueblo” (Is 62,10). Pero explicar ahora qué es la piedra de tropiezo (cf. Is 8,14; Rm 9,33; 1 P 2,8) nos conduciría a una digresión.

Victoria Spottorno Díaz-Caro [Coordinadores], Salamanca, Eds. Sígueme, 2013, p. 99 [Biblioteca de Estudios Bíblicos, 127]).

³² Orígenes cita este texto invirtiendo el orden, el original dice: “Abran camino al pueblo. Reparen, reparen el camino, y límpienlo de piedras”.

“Sube hacia occidente”

5.3. Por consiguiente, así como es posible preparar el camino para el pueblo, como lo hemos explicado, así también [preparar la vía] para Dios, que quiere caminar en nosotros, que nos encontramos en esta región, en la tierra situada al lado opuesto del jardín de Dios, plantado en oriente (cf. Gn 2,8). Dice, en efecto, [el salmo]: “Preparen el camino para aquel que ha subido hacia el occidente. Su nombre es Señor” (Sal 67 [68],5). Y puesto que, tal vez, alguno esté inclinado a comprender mal las palabras: “Aquel que ha subido hacia occidente”, considerándolas negativamente, porque el occidente se opone al oriente, por eso la Escritura ha debido agregar: “Su nombre es Señor”, para que tengas el atrevimiento de declarar que el Señor sube hacia el occidente, donde se encuentra Adán expulsado del paraíso (cf. Gn 3,24), aunque parezca injurioso decir que el Señor sube hacia occidente.

El Señor se pasea en nosotros

5.4. ¿Qué significa, entonces: “Preparen el camino para aquel que ha subido hacia el occidente” (Sal 67 [68],5)? El Señor busca un camino en ti, no solo para habitar en ti –porque no te prometió únicamente esto–, sino también para pasear³³ dentro de ti (cf. Lv 26,12). Por tanto, busca un camino para pasear dentro de ti, como busca en tu persona una casa para habitar en ti (cf. 2 Co 6,16). Por consiguiente, construye una casa para el Señor y esfuérzate

³³ Traduzco el *emperipateo* conforme a sus dos sentidos principales: pasearse en, caminar en, alternando ambas versiones.

por comprender espiritualmente, como espiritual, lo que dice el profeta, y decirlo con una disposición semejante a la suya. En efecto, «Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre, así como ha jurado el Señor, ha prometido al Dios de Jacob: “No subiré sobre el cobertor de mi lecho, ni daré sueño a mis ojos y adormecimiento a mis párpados, y descanso a mis sienes, hasta que encuentre un lugar para el Señor, una carpa para el Dios de Jacob”» (Sal 131 [132],1-5), no dormirás “hasta que encuentres un lugar para el Señor” (Sal 131 [132],5), donde le construirás una casa. Busca, para que se cumpla lo que ha prometido diciendo: “Yo habitaré en ellos”³⁴ (2 Co 6,16). No “des sueño a tus ojos ni reposo a tus párpados”³⁵ (Pr 6,4), hasta que prepares un camino para Él, que quiere caminar en ti. ¿Qué significa preparar un camino para Dios, que quiere caminar en ti? El Señor camina sobre lo que es puro, el Salvador celebra una fiesta en un lugar limpio. Limpia tu lugar del mismo modo que lo hacen los ricos. En efecto, cuando los ricos tienen un lugar de paseo en sus casas, se toman algunas disposiciones para prepararlo: barrerlo, limpiarlo y regarlo, para hacer el lugar de paseo más agradable al dueño. Así también tú comprende que tienes en ti mismo lugares de paseo.

Limpiemos el camino para que Dios se pueda pasear en él

5.5. Pero si quieres escuchar lo que dice la Escritura sobre estos lugares de paseo, oye a Salomón que dice: “No se emborrachen con

³⁴ O también: “entre ellos”; o: “en medio de ellos”.

³⁵ Lit.: “ni te duermas sobre los párpados”.

vino, sino conversen unos con otros, y platiquen en los lugares de paseo” (Pr 23,31). En consecuencia, considerando la naturaleza de estos lugares de paseo, que han sido construidos para que Dios pasee en ellos, comprende que, si están llenos de mucha suciedad por causa de la maldad, con muchas piedras de tropiezo, con mucho hedor de los pecados, “porque se han apeestado y se han podrido mis llagas” (Sal 37 [38],6), lo cual se dice sobre la naturaleza de los pecados³⁶. Por tanto, viendo los lugares de paseo llenos del hedor de los pecados y de las piedras de tropiezo, comprendiendo lo que se ha dicho aquí –“Preparen el camino para aquel que ha subido hacia el occidente” (Sal 67 [68],5)–, prepara tu camino para Dios.

El lugar de paseo que Dios quiere

5.6. Dios, en efecto, busca pasear en ti, observa y procura un lugar, y no lo encuentra. Muchas veces ve espinas, y no quiere caminar sobre espinas. Pues cuando ve que los placeres te tienen en su poder y observa que eres atraído por las riquezas del mundo³⁷, cuando ve

³⁶ Cf. Orígenes, *Homilía I sobre el salmo 37*,4.3: «Considera un pecador que se deleita en sus pecados y está contento en sus maldades. Porque él mismo se revuelca en el fétido estiércol y ningún olor, que sale del estiércol del pecado, percibe su sensibilidad; se deleita como en las sumas voluptuosidades y en las más gratas delicias. Pero si sucede que este depone la percepción y el olfato de los cerdos, y recibe la comprensión de la palabra de Dios, de modo que pueda sentir el hedor de sus pecados, en seguida se convierte hacia la penitencia y buscando la enmienda, no pudiendo soportar el propio hedor, clama al médico celestial (cf. Mt 9,12) y le muestra las cicatrices de sus heridas putrefactas, y dice: “Mis cicatrices huelen mal y están putrefactas, debido a mi locura” (Sal 37 [38],6). Rectamente, en efecto, llamó “locura” a este pecado. Pues ningún sabio ha cometido pecado alguna vez».

³⁷ Lit.: por la riqueza mundana.

en ti las preocupaciones, observa las espinas en tus lugares de paseo, busca otros sitios de paseo más limpios y te abandona. Porque Dios no puede caminar en esos lugares de paseo. Las espinas son las preocupaciones, los placeres, las riquezas, según la interpretación que da Lucas en la parábola sobre el sembrador (cf. Lc 8,14).

En una segunda explicación sobre el sentido del vocablo “occidente”, Orígenes subraya que, en realidad, cuando el Señor sube hacia el ocaso de alguna forma “obra contra su naturaleza misma”, es decir su naturaleza divina (§ 6.1).

En el decurso de la explicación sobre el significado del vocablo “occidente”, Orígenes nos ofrece una reflexión de no muy fácil acceso. En ella contraponen: sol de justicia a sol de injusticia. Y señala que este último es el que campea en los discursos heréticos (§ 6.2).

Nueva explicación sobre el occidente

6.1. Además, diremos también otra explicación sobre el occidente. Al inicio, preparando tú el camino para Dios, Dios sube sobre ti, que todavía no has alcanzado la perfección, que todavía no has llegado a oriente, que todavía no eres noblemente portador de la imagen del [hombre] celestial (cf. 1 Co 15,49), Él sube sobre ti que todavía estás en occidente. Pero no pienses que Dios, una vez que ha subido hacia occidente, permanezca siempre sobre occidente. Puesto que en este mismo salmo está escrito al inicio³⁸: “Canten

³⁸ Se sobreentiende: al inicio del versículo que está comentando.

a Dios, salmodien a su nombre, preparen el camino para el que ha subido hacia occidente, su nombre es Señor” (Sal 67 [68],5), pero al final del mismo salmo [se dice]: “Reinos de la tierra canten a Dios, salmodien al Señor, que ha subido sobre el cielo del cielo por oriente” (Sal 67 [68],33-34). Verdaderamente, entonces, por naturaleza, Él “ha subido sobre el cielo del cielo por oriente” (Sal 67 [68],34); en cambio, si es necesario hablar con audacia, en el subir hacia occidente obra contra su naturaleza misma.

Un sol de justicia

6.2. Tal vez, con estas expresiones la Palabra puede también significar de una manera enigmática incluso algo más profundo, es decir, que debe suceder el ocaso de otro sol y el surgir de otro sol. El inicio de la ascensión de Dios sucede en ti cuando se pone el sol contrario al sol de justicia. Pero si te perfeccionas y está en ti el sol de justicia, el Señor asciende sobre ti, que no te encuentras simplemente al occidente de aquella luz, sino que estás “en el cielo del cielo en oriente” (Sal 67 [68],34). Demostrar esto con el apoyo de la Escritura no solo está fuera de lugar, sino que es necesario, puesto que algunos de los oyentes es posible que se hayan escandalizado por cuanto se ha dicho. Ahora bien, si algo puede ponerse una vez que ha salido el sol, para que el Señor ascienda al occidente de aquel sol, yo afirmo que la Ley ciertamente “contiene la sombra de los bienes futuros” (Hb 10,1), y si alguien ha sacado provecho de modo semejante, dice sobre la Ley: “Sabemos, en efecto, que la Ley es espiritual” (Rm 7,14). Pero en la Ley está escrito respecto a

muchos aspectos de impureza que estarán impuros hasta la tarde, y que mientras el sol se eleva sobre ellos permanecen impuros (cf. Lv 11,25-28. 31-32. 39-40); pero si el sol se pone y se hace el atardecer, entonces devienen puros: “El Señor asciende sobre occidente” (cf. Sal 67 [68],5). Porque si se eleva la Ley³⁹, cuando la interpretas como espiritual (cf. Rm 7,14), entonces es posible decir algo sobre el sol que hace impuro [a alguien], pero que el Señor libera de la impureza al mismo tiempo que el sol se pone. Tú, que un tiempo fuiste impuro, ahora agrega esto: “Satanás se transforma en un ángel luminoso” (2 Co 11,14), pero yo me atrevo a decir: “Es un sol” con el añadido de: “Un sol de injusticia”. En efecto, si no hubiera otro sol, tampoco se diría sobre el Salvador: “Para quienes temen su nombre surgirá un sol de justicia” (Mt 3,20). Pues si el sol fuera algo bueno sin ningún agregado, pero hay un añadido importante que dice: “de justicia”, y no simplemente un sol que surge para quienes temen el nombre de Dios (cf. Mt 3,20). Si quieres ver también un ejemplo de cómo para algunos nace un sol de injusticia, mira a los que encuentran satisfacción⁴⁰ en el discurso de las herejías como si se tratara de la luz verdadera, y observa a un hereje que dice: “No estoy en la noche, sino en el día”. Viendo la doctrina que circula entre ellos, no hesitaré en llamarlo un “sol de injusticia”: “Han hablado injusticia contra lo alto, han puesto su boca contra el cielo” (Sal 72 [73],8-9).

³⁹ Otra traducción: “a los fines de la interpretación anagógica de la Ley” (Orígenes, p. 417).

⁴⁰ Lit.: descanso.

Tarea necesaria y de primerísima importancia: que se pongan, que desaparezcan, que tramonten⁴¹, todos los vicios, las conductas impropias, que se oponen a que el Señor venga a pasarse en nosotros (§ 7.1).

Se pregunta Orígenes sobre el significado de las palabras del salmo: “Padre de los huérfanos y juez de las viudas” (Sal 67 [68],6), y cómo esta frase se aplica a Dios. Dedicará a este tema un amplio espacio en su predicación; señalando ya desde el inicio que no se trata de aquellos huérfanos que viven inicuaamente ni de las viudas indignas (§ 7.2).

Vencemos y aplastamos a Satanás cuando evitamos el pecado. Pero bien sabemos que esto es imposible que lo obtengamos nosotros con nuestras propias fuerzas. Necesitamos en todo momento la ayuda del Vencedor del diablo: Jesucristo (§ 7.3).

El Señor nos ha concedido poder pisar al Adversario, el diablo. Pero para que esto sea una realidad en nuestra vida cristiana es necesario abandonar la condición de injusticia, de pecado, y devenir huérfanos del diablo, por medio del bautismo (§ 7.4).

Para comprender la argumentación que propone Orígenes a continuación (§ 7.5), es conveniente recurrir a otro texto suyo:

«¿No será que nuestros padres son de dos tipos y que en nosotros hay, por una parte, una especie malvada de padres, porque antes de creer éramos, por así decir, hijos del diablo, como muestra la palabra evangélica cuando dice: *Ustedes tienen por padre al diablo* (Jn 8,44)? Pero cuando hemos creído, hemos llegado a ser hijos de Dios (Rm 8,14). Por tanto, cada vez que pecamos, nos volvemos a las iniquidades no simplemente de nuestros padres, sino de nuestros primeros padres. Y para demostrar que son de dos tipos, me serviré de las palabras del salmo cuarenta y cuatro:

⁴¹ Disponer que alguien se escape o huya de un peligro que lo amenaza (según el *Diccionario de la Real Academia Española*).

Escucha, hija, mira y presta oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre (Sal 44 [45],11). Un padre dice: “Olvida la casa de tu padre”, pues en cuanto padre dice: “Escucha, hija”. Luego nuestros padres son de dos tipos... Desgraciado, por tanto, el que nace incesantemente del diablo, y a la inversa, dichoso el engendrado sin cesar por Dios. En efecto, yo no diré que el justo ha sido engendrado de una vez por Dios, sino que lo es sin cesar en cada obra buena, porque en ella Dios engendra al justo»⁴².

Se nos propone, por tanto, entender en sentido místico o espiritual el texto evangélico de Mt 8,21-22, y comprender que para seguir verdaderamente a Jesús debemos morir al Maligno, quedar huérfanos de esta paternidad⁴³.

Para abandonar de manera definitiva nuestra relación con el diablo, debemos imitar el ejemplo de Abraham. Ya que él, que un tiempo estuvo bajo su paternidad, la abandonó por completo al escuchar el oráculo del Señor y obedecer su mandato (§ 7.6).

Para alegrarnos en la presencia de Dios y experimentar su paternidad, es imprescindible dejar al antiguo padre, es decir, el diablo. Así, huérfanos de éste, seremos recibidos por el Señor (§ 7.7).

Mediante el hábil recurso a un neologismo griego: *antinymphos*, el “antiesposo”, Orígenes pone de relieve la peculiar relación que se da entre Jesucristo y el cristiano: el alma se une a Cristo y queda viuda del Maligno; y el Señor la toma bajo su cuidado (§ 7.8).

⁴² *Homilias sobre Jeremías*, IX,4.

⁴³ Cf. Orígenes, pp. 422-424, notas 30 y 31.

Debemos atardecer (aplastar) todo lo que se opone a que el Señor pueda pasear en nosotros

7.1. Por tanto, el Señor al inicio “sube hacia occidente”, y escucha de esta manera lo que está escrito “sobre occidente” y que “subió sobre él” (Sal 67 [68],5): que se ponga⁴⁴ para ti todo lo que antes considerabas una fuente de luz en ti y que glorificabas y admirabas; que se ponga la avaricia, que se ponga la enseñanza contraria a la verdad, que se ponga la fornicación, que considerabas, por causa del placer, una acción útil y buena, para que el Señor suba sobre ti que has hecho atardecer⁴⁵ lo que le era contrario y le has preparado un camino, y venga no solo a habitar en ti, sino también a pasear en ti.

Dios “es padre de los huérfanos y juez de las viudas”

7.2. Por consiguiente, “preparen el camino a aquel que ha subido hacia occidente. Su nombre es Señor. Exulten ante el padre de los huérfanos y el juez de las viudas” (Sal 67 [68],5-6)⁴⁶. ¿Acaso Dios es Padre de todos los huérfanos, también de aquellos paganos y malos? Pues hay huérfanos perversos, que ciertamente son huérfanos, pero viven malamente. ¿Acaso Dios es Dios y juez de todas las viudas? “Porque Dios, está escrito, es Padre de los huérfanos y juez de las viudas” (Sal 67 [68],6). Sin embargo, ¿cuántas son, sin duda,

⁴⁴ Con el sentido de: ponerse un astro; incluso se podría traducir: que se hunda en ti.

⁴⁵ Una versión menos literal: que el Señor amanezca sobre ti que has hecho atardecer (u: oscurecer, hundir) lo que le era contrario.

⁴⁶ Orígenes omite en esta cita después de exulten: se turbarán (o inquietarán) por su presencia ante el padre.

viudas, pero viven la viudez de un modo indigno? Sin embargo, si comprendes de qué padre debes ser huérfano, si entiendes de qué marido debes desear la muerte con ánimo digno, verás cómo Dios “es padre de los huérfanos y juez de las viudas”.

El Señor aplasta a Satanás

7.3. Dice Juan en su carta: “Todo el que comete pecado es engendrado por el diablo” (1 Jn 3,8)⁴⁷. Por eso el Salvador, como está escrito en el Evangelio, dice sobre los pecadores: “Ustedes tienen por padre al diablo y quieren cumplir los deseos de su padre” (Jn 8,44). Éste que es llamado “padre” —el diablo es tu padre, si pecas—, que muera. ¿Pero cuándo muere, sino cuando tú mueres? Pues tan grande es la diferencia para ti, si muere para ti, cuando no vive para ti, aunque parezca vivir para otros⁴⁸. Estimularé esto con lo que dice el admirable Pablo sobre el diablo: “Dios pronto aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes” (Rm 16,20). Satanás ya no existe para mí, Satanás es aplastado por mí cuando yo no pecho más. Pero para que sea aplastado finalmente bajo nuestros pies y no nos irrite, como enojándose contra nosotros, invoquemos a Aquel que lo aplasta, para que también ahora lo aplaste⁴⁹.

⁴⁷ El texto griego de la epístola dice: “El que hace (o: comete) el pecado es del diablo...”. No me parece apropiada la mención del v. 9 de este capítulo de la 1 Jn, que se propone en Orígenes, p. 420, nota 34.

⁴⁸ Otra traducción posible: “¿Cuánta es, en efecto, la diferencia para ti, cuando muere para ti, cuando no vive para ti, aunque si parece vivir para los otros?”.

⁴⁹ Cf. Orígenes, *Homilias latinas sobre Jeremías*, I,2: «Jesucristo rompe y destroza el martillo de toda la tierra... Y porque el martillo de toda la tierra, que había sido antes

Huérfanos del diablo

7.4. Puede esperarse, en efecto, que él se enfurezca y levante la cabeza como un dragón, que nos amenaza y quiera atacarnos de muchas formas, pero el Señor dispersará sus propósitos (cf. Sal 32 [33],10). Luego, él es aplastado por el justo por obra de Dios, y es aplastado bajo los pies del justo que lo pisotea, no solo porque ha recibido el poder para pisarlo, sino porque también se sirve de este poder. Pues el Salvador ha dicho: “Les doy el poder de caminar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada de ningún modo les dañará” (Lc 10,19). Y nosotros si realmente somos discípulos de Jesús, hemos recibido este poder. Sin embargo, no todos los que han recibido este poder se sirven de este poder, pero bienaventurado quien ha recibido el poder y se sirve de él caminando también “sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo”. Ánimo, entonces, “nada de ningún modo les dañará” (Lc 10,19). Si se ha comprendido cómo el diablo es aplastado por el justo –aunque por otro hombre no sea aplastado, cuando este todavía es injusto y no merece que el diablo sea aplastado por Dios por medio de él y caiga bajo sus pies–, se entenderá también que el diablo, siendo padre, muera, pues es necesario convertirnos así en huérfanos del diablo.

roto, fue destrozado, por eso es también roto por cada uno de nosotros cuando entramos en la Iglesia y progresamos en la fe, y es destrozado y hecho añicos cuando llegamos a la perfección. Si tienes dudas sobre quién destroza al diablo cuando llegamos a la perfección, oye al Apóstol bendecir con cierta bendición al justo y decir: “¡Que Dios aplaste rápidamente a Satán bajo los pies de ustedes!” (Rm 16,20)».

Dios es padre de los huérfanos

7.5. [Para tener] una imagen de esta realidad ve al Evangelio y comprende allí que la interpretación literal no respeta la coherencia del texto⁵⁰ en cuanto a la anagogía. Porque alguien, acercándose al Salvador, le dice: “Permíteme primero ir a enterrar a mi padre” (Mt 8,21). Y puesto que era propio del Salvador la palabra espiritual, e incluso escuchando hablar de cosas materiales, no hablaba de cosas materiales, como es evidente en muchos pasajes, por eso le responde diciendo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mt 8,22), y no le permitió ir a enterrar a su padre. Si, en efecto, se atiene a la letra, el hecho es ilógico. ¿Por qué causar tristeza por hacer lo conveniente, volver por dos horas para enterrar al padre y [después] seguir al maestro? Pero si alguien quiere seguir la letra, cumplirla también en esto, y observarla en todo, aprenda que no se debe sepultar al que Jesús llama padre. Pues nosotros, los discípulos vivientes de Jesús, no recibimos el mandato de enterrar los muertos, porque el Salvador dice: “Deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mt 8,22). Puesto que quien toca a un muerto se mancha y se hace impuro (cf. Lv 21,1; Nm 19,11-13; Ag 2,13), por esto Él quiere que nosotros, aunque, si muere nuestro padre, no lo toquemos con el pretexto de la sepultura. Pienso, entonces, que se comprenda el huérfano, del que Dios es padre según lo que está escrito: “Exulten ante Dios, padre de los huérfanos” (Sal 67 [68],5. 6). Algo semejante se dice en el salmo cuarenta y cuatro en relación a la Iglesia de los gentiles, que es llamada en sentido figurado: “hija”,

⁵⁰ Lit.: la entera concordancia (del texto).

pues dice [el salmo]: “Escucha, hija, y mira, inclina tu oído y olvida tu pueblo y sal de la casa de tu padre, porque el rey ha deseado tu belleza” (Sal 44 [45],11-12).

“Sal de la casa de tu padre”

7.6. Sé que aman a Abraham y no quieren oír nada injurioso sobre él, pero prestando atención a la Escritura, aceptaron que también él en un tiempo tuvo como padre al diablo antes de recibir el oráculo de Dios. Porque una vez que se hizo digno del oráculo, escuchó este primer mandamiento: “Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre y ve a la tierra que te mostraré” (Gn 12,1). Y Abraham hizo como Dios le había ordenado. Y no llegamos a ser hijos de Abraham si no hacemos las obras de Abraham. Pues dice el Señor: “Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham” (Jn 8,39). Por consiguiente, hay que examinar todas las obras y hacerlas. Primero, cumplir: “Sal de tu tierra” (Gn 12,1), si quieres ser hijo de tu padre Abraham; y lo que sigue: “De tu parentela y de la casa de tu padre” (Gn 12,1), para que escuches de Dios: “Y ve a la tierra que te mostraré” (Gn 12,1)⁵¹.

⁵¹ Cf. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, III,3: «El primer oráculo que Dios dirige a Abram, antes del cambio de nombre, dice: “Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre” (Gn 12,1), y lo demás. Pero aquí no se da ninguna prescripción sobre la alianza de Dios ni sobre la circuncisión. Puesto que, siendo todavía Abram y llevando el nombre del nacimiento carnal, no podía recibir la alianza de Dios ni la señal de la circuncisión. Pero cuando “salió de su tierra y de su familia”, entonces le fueron dirigidas palabras más misteriosas; en primer lugar, se le dijo: “Ya no te llamarás Abram, sino que Abraham será tu nombre” (Gn 17,5). Entonces ya recibió la alianza de Dios y recibió como señal de la fe la circuncisión (cf. Rm 4,11), que no había podido recibir mientras estaba en la

Dios acoge al huérfano

7.7. En este [salmo] está escrito: “Exulten ante Dios, padre de los huérfanos y juez de las viudas” (Sal 67 [68],5. 6), pero en otro salmo se dice: “Él tomará a su cargo al huérfano y a la viuda” (Sal 145 [146],9)⁵². Y como acoge a Jeremías, así tomará a su cargo la viuda. Por este motivo hazte huérfano, según lo que se ha dicho, y ya no tendrás necesidad de un tal padre.

El “antiesposo”

7.8. Pero veamos también [las palabras]: “Juez de las viudas” (Sal 67 [68],6). Como hay Cristo y Anticristo, como existe la luz verdadera (cf. Jn 1,9) y el que se metamorfosea “en ángel de luz” (2 Co 11,14), así también está el esposo –y aquí es necesario acuñar una nueva palabra– y el “antiesposo”, semejante al Anticristo. Cristo, por consiguiente, se desposa legítimamente con el alma del hombre; en cambio, el diablo lo hace contra la Ley y quiere convertirse en su esposo para corromperla⁵³. De la misma manera en otro tiempo quiso corromper a Eva, y así quiso alguna vez corromper la Iglesia de los corintios. El Apóstol, temiendo esto y queriendo curar a la que se habría corrompido, si escuchara las palabras del diablo, dijo: “Pero temo que, de algún modo, como la serpiente engañó a

casa de su padre, entre sus consanguíneos según la carne, y cuando todavía respondía al nombre de Abram».

⁵² Traduzco el verbo *analambano* conforme a la propuesta de *La Biblia griega Septuaginta*, p. 194.

⁵³ Lit.: hacerla corrupta.

Eva con su astucia, sean corrompidos los pensamientos de ustedes [apartándolos] de la sencillez de Cristo” (2 Co 11,3). Por tanto, que tu alma se haga viuda de aquel marido ilegítimo y perverso, a fin de que Dios juzgue para ti lo que es justo y acoja tu alma, que ha quedado viuda de semejante marido. Que Dios se haga cargo de ti, sobre lo cual está escrito: “Se hará cargo del huérfano y de la viuda” (Sal 67 [68],6).

Dios no está en modo alguno circunscrito a las categorías espacio-temporales. Sin embargo, Él quiere habitar en nosotros, pasearse en nosotros. Por esto tendremos que evitar que el diablo encuentre espacio en nuestra vida (§ 8.1).

«Dios, cuando quiere se circunscribe, es decir, hace partícipe de sí mismo a quien participa de su santidad, a través de la mediación de Cristo y de los dones del Espíritu Santo. Así se comprende cómo “el lugar santo” por excelencia sea el Hijo, que refleja en Él la presencia del Padre a través de los diversos “aspectos” (*epinoiai*) que lo caracterizan⁵⁴» (§ 8.2).

Notable el final de la presente homilía. Orígenes nos ofrece una *lectio divina* sobre el sentido profundo, casi se podría decir *místico*, del término *monótopos*. Este vocablo, que terminará siendo sinónimo de solitario-monje, se nos presenta como fundamento de la vida espiritual del cristiano. Se trata de ser imitadores de Dios, viviendo de un solo modo y evitando las mutaciones a que nos impele nuestra condición de pecadores. Nuestra tarea, por ende, es buscar, por medio de una existencia coherente, la unificación de nuestro ser como hijas e hijos de Dios (§ 8.3).

⁵⁴ Origene, p. 428, nota 35.

La conclusión nos regala una ayuda valiosa para poder llevar a la práctica lo expresado en el párrafo precedente. ¿Cómo podemos reunificarnos, encontrar nuestra unificación interior? Imitando a Cristo. Solo puedo llegar a ser de un solo modo si lo imito a Él y habito en la casa de Dios con quienes también son de un solo modo en Cristo Jesús (§ 8.4).

Dios no está circunscrito a un lugar

8.1. En lo que sigue [del salmo] están estas palabras: “Dios en su lugar santo” (Sal 67 [68],6). Dios no está circunscrito ni en el cielo ni en la tierra –porque todas las criaturas son inferiores al Creador–, cuando quiere se hace circunscrito, pero se hace circunscrito en un lugar santo. Puesto que en un lugar contaminado y profano⁵⁵, Dios no puede estar. ¿Cuál es, entonces, el lugar santo? Aquel sobre el que te dice el Apóstol: “No den lugar al diablo” (Ef 4,27); aquel sobre el que Salomón te dice: “Incluso si el espíritu del que tiene poder se alza contra ti, no abandones tu puesto” (Qo 10,4). Judas dio espacio al diablo, por esto “Satanás entró en él después del bocado” (Jn 13,27).

Cristo lugar de Dios

8.2. Por tanto, “Dios en su lugar santo” (Sal 67 [68],6). Si quieres, comenzaré desde el primer lugar, y ofreceré sucesivamente

⁵⁵ O: vil (*bebelos*).

los textos sobre cada lugar de Dios. Y digo: el primer lugar santo para Dios es Cristo, por eso como lugar de Dios dice: “El Padre está en mí” (Jn 10,38; 14,10). En efecto, si ha prometido habitar en ti (cf. 2 Co 6,16), si ha prometido pasear en ti (cf. Lv 26,12), ¿cuánto más no habitará allí, en la Sabiduría, en la Verdad, en la Justicia, en la Vida, en la Resurrección? No puedo referir todo lo que es Cristo, en quien el Padre habitará como en una casa y paseará como en un lugar. Pero también el Espíritu es “un lugar santo” de Dios y todo el ejército de los ángeles son lugares de Dios. Así también la Iglesia es lugar de Dios. Por consiguiente, está perfectamente escrito no “lugares de Dios” juntamente, sino que todas estas realidades son lugar de Cristo. Pues nosotros [siendo] muchos somos uno en Cristo (cf. Jn 17,21).

Monótopos

8.3. “Dios hace habitar en la casa a los que son de un solo modo⁵⁶” (Sal 67 [68],7), en la casa, en efecto, sobre la que el Salvador dice: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas” (Jn 14,2). Veamos también cuántos son de un solo modo. Mientras todavía pecamos, somos de múltiples modos y tenemos muchas transformaciones; ahora ciertamente llevamos sobre el rostro el

⁵⁶ *Monótopos*, adjetivo que puede traducirse por: el que vive solo, solitario; y también: desvalido. Perrone opta por la versión que consignamos para que se corresponda con el texto de la explicación de este versículo que ofrece Orígenes (cf. Orígenes, p. 429).

modo⁵⁷ de la ira, otras veces el modo de la tristeza; en ocasiones está el modo del temor y del miedo; y en otras el modo del placer, de la insolencia irracional del alma. Pero hay asimismo otros modos del rostro: el de la avaricia, y está también el modo de la fornicación. ¿Pero qué necesidad hay de enumerar la multitud inmensa de los modos del mal? Por consiguiente, el malvado es uno de múltiples modos; en cambio, el justo, como imitador de Dios (cf. 1 Co 11,1) es de un solo modo. Porque como Dios es siempre el mismo, a quien le digo: “Pero Tú eres [siempre] el mismo” (Sal 101 [102],28), y que como Dios dice: “No cambio” (Mt 3,6), del mismo modo el imitador de Dios, el hijo de Dios, es de un solo modo y es siempre el mismo.

“Monótropos” en Cristo Jesús

8.4. Por esto, según mi parecer, el Hijo de Dios es toda la virtud y las muchas virtudes no son muchas hipóstasis⁵⁸, sino que todas las virtudes son una sola. Los griegos se llenaron de muchas virtudes, para poder participar de ellas, pero a nosotros nos basta Cristo en lugar de todas ellas⁵⁹. Porque Él es todas [las virtudes], para que yo

⁵⁷ *Tropos*: la manera, el carácter, la actitud. Conservo “modo” para mantener la coherencia del desarrollo.

⁵⁸ O: personas.

⁵⁹ Cf. Orígenes, *Contra Celso*, VIII,17: “Las imágenes y las ofrendas que convienen a Dios, no son las fabricadas por artesanos vulgares, sino las que labra y modela en nosotros el Logos de Dios, las virtudes que imitan al *Primogénito de toda la creación* (Col 1,15), donde están los ejemplares de la justicia, prudencia, fortaleza, sabiduría y demás virtudes. Así, pues, en todos aquellos que, de acuerdo con el Logos divino, se han

llegue a ser de un solo modo imitándolo a Él y habite en la casa de Dios con todos los que son de un solo modo, en Cristo Jesús, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

fabricado para sí la templanza, justicia, fortaleza, sabiduría y piedad y demás imágenes de virtudes, en éstos, decimos, se levantan las estatuas, con las que estamos convencidos se honra debidamente al que es prototipo de todas las imágenes, imagen del Dios *invisible* (Col 1,15) y *Dios unigénito* (Jn 1,18). Todos aquellos, además, que, desnudándose del hombre viejo con sus obras y revistiéndose del nuevo, que se renueva para conocer según la imagen del que lo creó (Col 3,9-10), al restablecer en sí mismo la imagen del Creador, erigen en sí mismos estatuas tales como las quiere el Dios supremo”.